REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 16 DE ENERO DE 1922 | Nº 21

CON LOS JOVENES

[Con mucho gusto publicamos esta carta de don Ricardo que nos remite desde San Ramón, nuestro distinguido colaborador y amigo J. J. Salas Pérez].

Cartago, diciembre 29 de 1921.

Señor don Marco Tulio Jiménez Mesén,

Mi estimado señor:

EL irse este año y poniendo los ojos en el venidero me es grato saludarlo y desearle toda suerte de felicidades en el nuevo año. Al mismo tiempo le envío mis agradecimientos por la expresiva carta en que usted me manifiesta su simpatía y me cuenta su reciente triunfo,—por el que lo felicito,—y me habla de su porvenir. Está usted en la feliz edad en que se hacen proyectos de vida y en que se espera de ésta cosecha de dichas. Desde luego veo que «entra con pie derecho». Es ya maestro normal y Bachiller. Eso significa que ha luchado y que va venciendo. Significa que el tiempo que otros de su edad dedican a holganza y devaneos, usted lo ha empleado en endurecer su voluntad y en fortificar su espíritu. Me pide consejo sobre cómo ha de luchar en la vida para triunfar. Siga el método de vida que ha traído, y no necesita de nueva fórmula para triunfar. Que cuando la oportunidad del triunfo se presente esté usted preparado para luchar y ya verá que el triunfo no se le escapa. Muchos jóvenes impacientes por llegar pronto se afilian en malas causas. Les pesa la oscuridad y la pobreza y venden su alma al diablo. No lo haga usted. Lo que importa es llegar a la meta erecto y no arrastrándose. Emplee su tiempo en aquello porque tenga afición: las cosas que se hacen de mala gana nunca se hacen bien. Médico al que le repugna el espectáculo de las enfermedades, siempre será médico adocenado. Estudie no para salir del paso del día presente, sino para estar preparado para las dificultades de mañana, que uno no sabe cuáles sean ni cuándo llegarán. El que así esté mejor preparado, será el que deje atrás a los competidores. El que sabe ahorrar algo cada día, se pone en condiciones de escapar de las garras de la pobreza; y el que sabe acumular conocimientos no será cogido de improviso por los acontecimientos sin saber qué hacer en el momento oportuno. Mucho hay de suerte en la vida; pero también muchos que atribuyen sus fracasos a la mala suerte, los deben a su pereza, a su ignorancia y a no haber jamás *entrenado* su voluntad.

Me será muy satisfactorio verlo personalmente y espero que la ocasión habrá de presentarse.

Le desea muy próspera suerte su servidor y su amigo desde hoy,

RICARDO JIMÉNEZ

CABOS SUELTOS

Democracia

MI intenso amor por el Arte y por todas las formas espirituales de la Civilización ha sido prodigioso antídoto contra la epidemia democrática de la época. Nada repugna ahora más a mis aspiraciones superiores que las doctrinas democráticas en boga. Comprendo el beneficio insustituible que traerá a la Humanidad este sinnúmero de tentativas fracasadas de vivir la democracia, pero algo en mí, como un profundo instinto, me rebela contra ella. Yo quise dominar mi aversión nativa por medio del estudio de la democracia en sus principios y en su historia. Algunos de sus principios me parecen de naturaleza perversa y terrible. Por ejemplo el dogma democrático de la Igualdad. El es contrario a la Ley Universal de Evolución, generadora de la Jerarquía. Su historia me llevó a la conclusión de que la democracia fué una creación de las clases gobernantes despechadas por el triunfo y predominio continuado de ciertas familias o grupos dentro de la misma clase alta de las casas gobernantes. Esto es, la democracia es una venganza patricia y así llamo el libro donde expongo estas conclusiones: *Una venganza patricia: la democracia.*

A medida que miro desarrollarse el movimiento político de los pueblos mi convicción se robustece. Para muchos es ideal de la democracia el Gobierno de los Estados Unidos. Pues bien, en este país existe un gobierno invisible y permanente detrás del que se asienta en la Casa Blanca. Eso quizás sea su salvación de los males que entraña una verdadera democracia; porque ésta, al decir de Rousseau, su defensor, si no su codificador, requiere para su existencia que los hombres hayan alcanzado la perfección de los ángeles. Allí donde el gobierno invisible y permanente no existe, asómanse con más impudor los males auténticos de la democracia. Los casos podrían traerse de los más de los países hispano-americanos; pero escribiendo para el REPERTORIO es preferible mostrar el caso de Costa Rica.

La base de pedernal de toda democracia es el sufragio universal. ¿Qué es, qué puede ser de una democracia en donde el setenta y cinco por ciento se abstiene del ejercicio de ese derecho?

Y que el abstencionismo se generaliza está demostrado por la tendencia a imprimirle un carácter de deber al derecho de sufragio. La evolución es significativa: se le concibió y reclamó como un derecho. Cuando las gentes se convencieron de que el ejercicio inspirado y disciplinado de este derecho en poco, si en algo, cambiaba sus destinos, comenzaron a abstenerse. Ante este peligro en una democracia los políticos y los tratadistas han querido convertir lo que fué un simple derecho de ciudadanía en un deber. A pesar de ello un 75 % se abstiene. El otro 25 % se divide en dos o tres partidos. De manera que en el mejor de los casos la sediciente representación nacional apenas representará un 13 % de la voluntad nacional. ¿Es esto democracia? Pero si examinamos el proceso eleccionario vemos que no ha habido discusión de los candidatos triunfantes. ¿Qué principios políticos, sociales, económicos defenderán en el Congreso? ¿Qué proyectos financieros, agrícolas o industriales tratarán de convertir en leyes que aporten bienestar público? ¿Quién lo sabe? ¿Quién sugirió los nombres? ¿Salieron del cora-

zón del pueblo o de un Ministerio del Estado? ¿Quién uniformó las opiniones de ese trece por ciento de sufragantes? Los diputados electos son amigos del Gobierno, dice *La Gaceta*. Está bien. ¿Pero cómo esos sufragantes eligieron tan sabiamente que escogieron amigos del Gobierno?

Bastará haber formulado esas preguntas para hacer ver cómo lo que se llama gobierno democrático es una horrible mentira política. Un pueblo no puede continuar viviendo en ese estado de rebajamiento moral sin ir a su ruina. La tiranía no viene de los gobernantes, sino de la ignorancia, la negligencia y la cobardía de los gobernados. Es bien triste que los pueblos den muestras de prematura decadencia sin una época de Pericles o de Lorenzo de Médicis.

Conflicto de Poderes

Constitucionalmente las atribuciones del Congreso y las del Ejecutivo son tan diferentes que no se ocurre al inocente estudiante del derecho constitucional patrio duda de consideración acerca de este punto. Sin embargo, el conflicto es permanente, con reposos producidos en los períodos de recíproco sondeo. Pero no tardan en aparecer los desacuerdos y la oposición. Rara vez el Congreso se resigna a legislar tan sólo. Cada miembro del Congreso necesita ostentar, ante la plebeya grey que lo eligió, algún dorado andrajo de influencia gubernativa. Por tanto pide al Ejecutivo. En tanto que éste acceda, vota con él en el Congreso. Los diputados, como los barcos de vela, se orientan por el viento favorable. La masa de la oposición en el Congreso es de despechados y de ingratos, a quienes no pudo concedérseles el centésimo favor y que, por lo tanto, se consideran autorizados a olvidar los otros noventa y nueve que recibieron, de acuerdo con la tremenda moral de la democracia militante.

Los Congresos se oponen siempre al Ejecutivo porque ellos también quieren gobernar, poseer mando efectivo, ejecutivo. No prevalece el espíritu de cooperación en el Congreso, sino el de rivalidad con ansia desatentada de preponderancia. El observador atento puede descubrir, detrás de la oposición de los Congresos, muchas jaulas vacías y cadenas rotas: se han salido y están sueltas las ambiciones.

No es de extrañar, por consiguiente, que el Ejecutivo trate de llevar al Congreso un buen contingente de amigos. Flor de un día. Sólo las largas tiranías contraen amistades políticas durables. Los amigos, para mostrar que lo son de verdad, se van a la oposición en el caso de una causa de verdadera dificultad, que es precisamente cuando más se necesitan los amigos. Porque en las causas de innegable bondad aun los enemigos votan con el Ejecutivo para hacer ostentación de rectitud de miras y prestigiar su oposición.

Por mi parte no veo un motivo de censura en que el Ejecutivo trate de ejercer toda la influencia moral e intelectual que pueda en la formación de un Congreso que coopere con él en el Gobierno del Estado. Pero me causa profunda repugnancia que esto se piense, que esto se desee, que esto se haga y que esto se niegue como para no violar el credo de una democracia imposible en el estado actual de la incultura política de los pueblos. Es esta perpetua mentira de la democracia la que corrompe el sentido moral político de las gentes que pretenden constituir democracias. Mentir es la característica de todas las democracias. Ellas suelen llamar política la mentira organizada. Las groseras mentiras democráticas son más corruptoras del buen sentido moral que las sutiles intrigas del Antiguo Régimen francés, por ejemplo. Pero tanto las democracias de hoy como los gobernantes del Antiguo Régimen cometen el mismo error: olvidar el bienestar de las clases menesterosas, el favorecer los intereses monetarios de los intrigantes políticos, el adular las clases medias sin procurar su elevación espiritual de un modo sincero y con alteza de miras.

La Cruz de las Naciones

De la estadística del National City Bank de New York resulta que la deuda de las naciones subía en 1913 a la ingente suma de $43,000,000,000. Al final de la Guerra Mundial esa suma ascendía a la cantidad de $400,000,000,000 cuyos intereses por año montan a $15,000,000,000.

Los países ya no se avergüenzan de cerrar sus presupuestos con grandes déficits. Han perdido aquella prudencia que les prevenía el gravar las generaciones venideras y ya no se detienen ante los gastos que demandan los preparativos de nuevas guerras. ¿Qué espantosa forma de civilización es ésta que condena dos y tres generaciones de seres humanos a vivir en esclavitud económica para pagar las locuras de sus antepasados? ¿Se preparará acaso el mundo para acabar con el concepto judaico de las deudas y vendrá la remisión de todas ellas, vista la imposibilidad de pagarlas sin comprometer el desarrollo de la presente civilización? ¿Sobrevendrá el incendio de todo cuanto existe para diseminar las cenizas en la estela planetaria de nuestra Tierra y facilitar la creación de lo nuevo que ha de venir? Quieran ELLOS que así sea!

Hacia la Unidad

Uno de los más bellos talentos de las finanzas en los Estados Unidos es, sin duda alguna, Frank A. Vanderlip. Inmediatamente después del Armisticio salió para Europa. Estudió la situación económica de aquellos países. Como resultado de su estudio trajo a New York un proyecto y un libro. El proyecto era atrevido: salvar a Europa mediante las finanzas de los Estados Unidos si se deseaba salvar el pago de las deudas anteriormente contraídas. Como no fuesen de su opinión los directores del National City Bank, él renunció la Presidencia del mismo. Stillman—creo—le sucedió. Los acontecimientos le van dando la razón y terminarán por exigir algo de lo propuesto por él. Su libro es de una encantadora lectura. Revista cada país a vista de pájaro. Pero el pájaro es águila. Es un clásico de las Finanzas. Toda su crítica es sintética, creadora. Ahora acaba de proponer, después de un viaje por el Oriente y Europa, la creación de un Banco prodigioso para la estabilización del cambio internacional. Vanderlip sugería el capital de $1,000.000,000. La idea la recogió el Senador Hitchcock, ensanchándola, pero imprimiéndole un carácter menos desinteresado. Propone este Senador un capital de $2,400,000.000 de los cuales el Gobierno de los Estados Unidos aportará la suma de $1,300,000,000, otros doscientos millones se ofrecerán a instituciones bancarias particulares y el resto de $900.000,000 deberán aportarlos naciones solventes de Europa que quieran comprometerse con los Estados Unidos a la reducción de los armamentos, a fin de conservar la solvencia.

Tal Banco Internacional emitiría el Dólar Internacional que podría comprarse con oro o con la moneda corriente en el país al cambio usual. De este modo «se crearían dos o tres billones de Dólares Internacionales que constituirían el medio de cambio internacional en sustitución del oro». Sería esta la mejor inversión que pudiera darse a las colosales sumas de oro ociosas al presente en las arcas de los Estados Unidos.

R. Brenes Mesén

Syracuse, N. Y. XII. 1921.

En varias ediciones de *La Ceiba*, diario de Honduras, el señor G. Ale-

Juan Dueñas Mendoza
ofrece letras de toda clase de canciones
DIRECCION
BARRIO DE LA SOLEDAD

mán Bolaños ha referido los últimos días del mando tinoquista, tal como él los presenció.

DEL señor don Salvador Mendieta:

Exposición presentada a la Asamblea Nacional Constituyente de la República de Centroamérica. 1921, Managua. Gracias por el envío de este folleto.

DE los jóvenes Ricardo y Carlos Jinesta:

La Instrucción Pública en Costa Rica. Para el Centenario de la Independencia. Tip. Falcó & Borrasé. San José de Costa Rica. 1921.

La información es copiosa y la relacionada con don Mauro, muy interesante. Háganse los maestros de este libro útil, dense cuenta de lo que se ha hecho, que es camino claro para comprender lo que se haga.

DEL señor L. A. Wilkins, Madrid, hemos recibido este folleto:

Junta para Ampliación de Estudios. INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS. *Memoria del Curso 1920-1921*. Presentada al Consejo General Ejecutivo por don Federico de Onís, Secretario. Madrid, Nueva York, 1921.

Todo lo que con el Instituto de las Españas en los Estados Unidos se relaciona tiene para nosotros, los hispanoamericanos, sumo interés. El Instituto de las Españas es una noble empresa de cultura y conciliación. Tiene su sede en Nueva York y uno de sus ilustres fundadores y mantenedores es el señor Onís, que ahora informa. Muy bien va el Instituto. Crece y crece y redunda en bienes para los españoles y americanos, del norte y del sur.

Véase una de las iniciativas realizadas por el Instituto en este su año primero de existencia:

«INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

419 West 117th Street, New York City

23 de Abril

FIESTA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

El General Executive Council del «Instituto de las Españas en los Estados Unidos», en junta celebrada el cuatro de Marzo del corriente año, tomó el siguiente acuerdo:

Declarar la fecha de 23 de Abril (aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes) día de fiesta de la lengua española, y tomar las medidas conducentes a que dicho día, a partir de este año de 1921, sea observado por cuantas personas se interesan en la lengua y la cultura españolas, mediante la celebración de diversos actos en que se exprese, extienda y afirme la devoción de los Estados Unidos por Miguel de Cervantes y por la lengua y civilización que él, más que nadie, ha contribuído a inmortalizar.

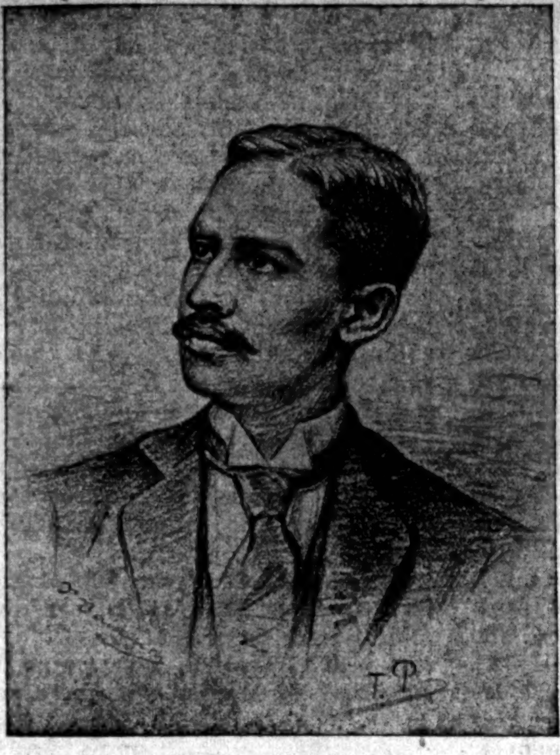
Para llevar a cabo dicho acuerdo y preparar debidamente la celebración del 23 de Abril de 1921, contando con la premura del tiempo, se tomaron las siguientes decisiones:

1. Procurar que en todas las clases de español de las escuelas, colegios y universidades de los Estados Unidos con las que aun haya tiempo de ponerse en comunicación este año, y en los sucesivos en todas, se dediquen las horas ordinarias de trabajo al estudio de Cervantes y de su significación. Con este objeto el «Instituto de las Españas» preparará y distribuirá material adecuado a los diferentes grados de la enseñanza que puede ser usado como base del trabajo de las clases, consistente en un tema de lectura que trate sobre Cervantes, escrito en español, y en una sucinta hoja informativa, escrita en inglés, que contenga los hechos o ideas esenciales acerca de Cervantes y su obra sobre los que los maestros deben llamar la atención de los estudiantes mediante una explicación adecuada al grado de preparación de los alumnos. Para ejecutar este acuerdo, el «Instituto de las Españas» solicitará la cooperación de los Boards of Education, Jefes de Departamentos y profesores de español.

2. Crear un premio, consistente en la medalla del «Instituto de las Españas», para ser conferido en dicho día 23 de Abril de cada año al mejor estudiante de cada escuela. Se acuerda, con este objeto, encargar al artista español don Ismael Smith, de la Comisión de Arte del «Instituto de las Españas» de Nueva York, la ejecución de dicha medalla.

3. Formular el plan de una «Colección Cervantina» mínima (formada por ediciones y traducciones de las obras de Cervantes, estudios, retratos, fotografías, etc.) que, mediante arreglos especiales con las casas productoras, pueda ser distribuida por el «Instituto», a precio mínimo también, a las escuelas, bibliotecas y personas que deseen poseerla.

4. Celebrar, en la ciudad de Nueva York este año, y en los sucesivos en todas las ciudades a donde alcance la influencia del «Instituto», un gran acto literario en honor de Cervantes y de la lengua española. Este acto consistirá en discursos breves, lectura de poesías, representación de un entremés de Cervantes con música del tiempo y otros números semejantes. El espíritu del acto debe ser de máxima solidaridad hispánica, y por eso se acuerda invitar a todas las instituciones, sociedades y



ISAIAS GAMBOA

1872-1904

(Dibujo de don TOMÁS POVEDANO).

Notable poeta colombiano, cuyos versos más famosos acaba de editar el Sr. García Monge, en uno de los tomitos del *Convivio*, con el título de «Flores de Otoño y otras poesías». 184 páginas en octavo y 2 grabados. Precio del ejemplar: **₡ 2-25.**

personas que en cualquier sentido estén interesadas en los países de habla española a que cooperen con su ayuda y su asistencia a la mayor brillantez y eficacia de la fiesta.

5. Transmitir estos acuerdos a las Comisiones encargadas de las actividades del «Instituto de las Españas» de Nueva York, para que cada una estudie y ejecute la parte que le compita, elaborando un plan detallado, perfeccionado y ampliado con nuevas ideas y sugestiones que puedan contribuir a desarrollar debidamente los fines generales que el «Instituto de las Españas» se ha propuesto al crear la Fiesta de la Lengua Española.

6. Comunicar estos acuerdos a la prensa para su mayor publicidad, sugiriendo al mismo tiempo que, por su parte, dicha prensa contribuya a la Fiesta de la Lengua Española dedicando a Cervantes y a la cultura hispánica números extraordinarios, páginas especiales, o el espacio de que puedan disponer.

7. Comunicar estos acuerdos a las instituciones de enseñanza y de cultura, sociedades de habla española, clubs de estudiantes de español, y organizaciones similares solicitando su cooperación según se ha expresado en los párrafos anteriores, y sugiriendo la celebración por su parte de otros actos adecuados a sus fines especiales, de modo que mediante la suma del esfuerzo contribuyamos todos a dar una amplitud nacional a la Fiesta de la Lengua Española.

FEDERICO DE ONÍS,
Secretario del General Executive Council.

Nueva York, 4 de Marzo, 1921».

LA importante Asociación Norteamericana de Maestros de Español tiene su Revista y muy buena por cierto. Se hace en la Universidad de Stanford, California, y se publica seis veces al año. *Hispania* se llama la revista y publica muy interesantes cosas. Secretario y Tesorero de la Asociación es el señor don Alfredo Coester, que también es editor asociado de la Revista. El señor Coester es autor de una valiosa historia de la Literatura hispano-americana. Sabe mucho de nuestras letras y le preocupa constantemente el estudio de nuestra cultura. Es lector asiduo del REPERTORIO AMERICANO y véase lo que de él dice en el número de noviembre de 1921 de *Hispania:*

REPERTORIO AMERICANO. Editor, J. García Monge; annual subscription, $4.00; six consecutive numbers, $1.00.

This bimonthly journal, published in San José de Costa Rica, began its third volume in September. In from twelve to sixteen pages of reading matter in each issue it strives to keep its readers abreast with the important literary events of the Spanish-speaking world. For its Costa Rican friends it offers an occasional article in science and in pedagogy. It always contains a few original poems by some of the younger Spanish-American poets. It is, in short, a sort of Spanish *Literary Digest* on a small scale. Unfortunately the high price of paper in Central America prevents it from appearing in as good a form as it deserves.

The editor, J. Garcia Monge, has held prominent positions in the educational world of Costa Rica, having been principal of the Normal School, Secretary of Education and Director of National Library. Besides, he has published several series of books known as *El Convivio*, the *Ediciones Sarmiento* and *Ediciones de Autores Centroamericanos*.

In the number of the REPERTORIO for September 12, 1921, appears some information, important for all of us who teach Spanish, concerning the Universiy of Mexico and the aim of the new rector, Sr. José Vasconcelos. The University has adopted a new seal and coat of arms, thus described in the rector's words: «Considerando que a la Universidad Nacional corresponde definir los caracteres de la cultura mexicana, y teniendo en cuenta que en los tiempos presentes se opera un proceso que tiende a modificar el sistema de organización de los pueblos, substituyendo las antiguas nacionalidades, que son hijas de la guerra y la política, con las federaciones constituídas a base de sangre e idioma comunes, lo cual va de acuerdo con las necesidades del espíritu, cuyo predominio es cada día mayor en la vida humana, y a fin de que los mexicanos tengan presente la necesidad de fundir su propia patria con la gran patria Hispano-Americana que representará una nueva expresión de los destinos humanos; se resuelve que el Escudo de la Universidad Nacional consistirá en un mapa de la América Latina con la leyenda *«Por mi raza hablará el espíritu»*; se significa en este lema la convicción de que la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima. Sostendrán el escudo un águila y un condor, apoyado todo en una alegoría de los volcanes y el nopal azteca.»

The REPERTORIO brings us also the information that the effort for greater Spanish-American unity implied in the lemma of the new seal has already been carried to Perú by Sr. Antonio Caso, the Mexican ambassador. Speaking before a Peruvian audience at the celebration in July of the centenary of Peruvian independence in Lima, he said: «Os traigo, pues, mejor que un mensaje de cultura, un saludo cordial de mi Universidad Mexicana. La cultura es nuestro fin indirecto; nuestro propósito íntimo es reformar la voluntad de los americanos, para ofrecer a América, a nuestra América latina, labor sincera de concordia y de paz. Queremos y anhelamos en México el bien de los pueblos hermanos, la anfictionía de las naciones hijas de España; no el odio ni el exterminio... Había en el escudo universitario de México, nuestra águila legendaria mordiendo y desgarrando la serpiente, símbolo del rencor. Hoy hemos reformado nuestra divisa y en vez del emblema que ostentaba una inscripción latina, ostentamos el mapa completo de nuestra América, del Río Bravo del Norte al Cabo de Hornos, sostenido por un águila y un condor y una leyenda española que dice a la letra: «Por mi raza hablará el espíritu.» Señoras, señores: ¡Que diga nuestra voluntad en esta memorable noche: «Hable el espíritu por la raza hispano-americana; que desde estos climas eleve al mundo nuevas y sublimes verdades; que se purifiquen nuestros

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

APARECE EL 1º DE CADA MES

Publica estudios de escritores, sabios, y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispano-americanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

PRINCIPALES COLABORADORES:

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget, y Henri de Régnier, *de la Academia Francesa*, Magalhaes AZEREDO, Luis Guimaraes, y Graça Aranha, *de la Academia Brasileña*, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrére, Francisco García Calderón, F. de Homen Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, J. H. Rosny aîné, etc.

En el sumario del primer número: artículos de Charles Maurras, Francisco García Calderón, Magalhaes AZEREDO, J. H. Rosny, Marius André, Jules Supervielle, etc.

SUSCRIPCIONES:

En Francia: un año, 30 Francos; seis meses: 16 Francos.
En el Extranjero: un año, 42 Francos; seis meses: 22 Francos.
El número: en Francia, 3 Francos; en el Extranjero: 4 Francos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

84, Boulevard de Courcelles — PARIS (17e)

labios como los de Isaías con tizones sagrados de vivo amor y que el porvenir contemple a las naciones americanas en su gloriosa anfictionía, bajo la paz de Dios!»

«PEGASO,» la notable revista mensual de Montevideo habla de uno de los dramas de nuestro amigo José Fabio Garnier y dice:

A la sombra del Amor.—Drama en tres jornadas, de José Fabio Garnier. —Centro América.—1921.

DESARROLLA el autor un argumento novedoso y altamente dramático; y lo hace no sólo con soltura y verismo en el dialógo y con pericia técnica, sino adentrándose en el alma de sus personajes hasta disecar sutilmente sus psicologías.

Es difícil juzgar por una simple lectura el valor dramático de una obra; con todo, nos atrevemos a expresar nuestra convicción de que llevado a la escena «A la sombra del Amor»—descontando desde luego la eficacia de los actores—ganaría mucho en intensidad, por que la mayor parte de sus situaciones nos parecen eminentemente teatrales.

De todos modos, es preciso afirmar que esta obra de José Fabio Garnier aporta a la literatura dramática centroamericana un libro de méritos sustantivos y añade una nueva aureola a su nombre ya prestigiado por una bella y profusa labor espiritual.—J. M. D.

TAMBIÉN habla *Pegaso* en este número, que es el de julio de 1921, de una de nuestras ediciones.

Dice así:

La Ventana y otros Poemas.—Dimitri Ivanovitch.—San José de Costa Rica.—1921.

POR amable envío de J. García Monge, hemos leído estos poemas de Dimitri Ivanovitch, por quien guardábamos vieja simpatía de juventud, encendida en el romántico brasero de aquellos poemas que publicó Darío en las páginas artísticas de «Mundial».

Luego de diez años ligeros, hemos querido renovar las emociones de entonces, y— ¡cosa rara!—ya no nos conmueve con igual fuerza aquel verso clásico que tan dulce fué para nosotros. ¿Han cambiado los tiempos? ¿Hemos cambiado el alma? Ha cambiado Ivanovitch? Intrincado problema cuya solución nos tienta y que acaso habremos de dilucidar un día...

Dejemos constancia entre tanto, que este libro parece ajeno a las complicaciones y desorbitancias de la hora, y que su autor, poeta de veras, y poeta en el más alto y en el más puro sentido de la definición, ha coleccionado en él una hermosa serie de composiciones, sencillas, espontáneas, suavísimas, de ternura y pasión.

Hay algunos «Crepúsculos» y algunos «Nocturnos» realmente bellos,—bellos hasta ser puro ensueño, mágico encanto, belleza total.—T. M.

EL *Boletín de la Unión Panamericana*, es de las buenas publicaciones que se editan en los Estados Unidos. Las entregas del año en curso han sido muy interesantes. La de diciembre de 1921 no puede ser más interesante. Todo se ocupa de *puericultura*. Quisiéramos ver tan notable entrega en manos de nuestros institutores y de nuestras madres preocupadas. Suscríbanse los maestros al Boletín. Suscrición anual: *dos dólares*. Es mensual.

LAMENTACIONES

POR RAMIRO DE MAEZTU

[«Me parece interesantísimo», nos dice nuestro amigo y colaborador don Pedro Henríquez Ureña al remitirnos este recorte].

LA otra tarde encontré a D. Pío Baroja. Estaba un poco constipado, pero de buen humor. Paseamos un rato, y D. Pío se explayó en un monólogo, que me pareció discreto y atinado:

«La cosa literaria marcha mal. No le

PÍO BAROJA

Visto por BAGARIA.

(*El Sol*. Madrid).

digo que se vendan menos libros que en nuestro tiempo: se venden más; por cada cien ejemplares que hace veinte años hubiera vendido un principiante de talento, es probable que se vendan ahora tres o cuatrocientos; pero entonces le habrían dedicado los periódicos quince o veinte artículos, mientras que ahora no le dedicarían más de tres o cuatro. D. Torcuato ha dicho en el «A. B. C.» que no se ocupa de literatura sino a tanto la línea. Y los políticos se han enterado de que no necesitan del talento, porque el verdadero poder es el suyo. Yo he leído bastante historia española del siglo XIX, y puedo asegurar que hace cien años un hombre de talento tenía más oportunidades de hacer carrera política que ahora. La gente, por otra parte, se contenta con la cosa sensual del automóvil o del «cine», y del cuarto más cómodo, y no echa de menos la literatura. Como van las cosas, es probable que no haya vida literaria dentro de treinta años.»

Me pareció haber oído un discurso semejante a Maier-Graeffe, poco antes de la guerra. El crítico alemán se quejaba de que toda Europa se estaba americanizando, y «América (quería decir los Estados Unidos) es el país que ha descubierto que se puede vivir cómodamente sin necesidad de la cultura superior». Ahora estoy leyendo otro libro alemán, en que se dice que ya se han acabado irremediablemente para la civilización occidental los tiempos de creación, y que lo único que podemos hacer en las presentes circunstancias es dedicarnos a recordar el tiempo pasado, ya por medio de los libros de historia, ya por las obras de un arte erudito y crítico, «El Crítico como Artista», de que hablaba Oscar Wilde, en que las almas escogidas dejen de interesarse por la vida real, y no busquen sus impresiones sino de las obras que otros artistas arrancaron directamente a la realidad. Será un Arte-Crítica, cuya misión consistirá en mostrar que todos los fines del mundo confluyen en la cabeza de la Gioconda o del Caballero de la Mano al Pecho.

No sé qué pasará dentro de treinta años, y si me dicen que el mundo va a desaparecer mañana mismo, no tengo prueba alguna que alegar en defensa de mi opinión contraria. Pero también se queja don Pío de que a ninguno de los chicos de San Sebastián que han leído las proezas de «Zalacain el Aventurero», que es el Sigfriedo vasco, se le haya ocurrido imitar sus ejemplos. Y aquí hemos de confesar perplejidad.

He visto durante la guerra salir a miles de las escuelas los chicos de diez y seis años de la clase media inglesa, para irse, voluntarios, a los campos y escuelas de aviación. Les movía el mismo espíritu que lanzó a los españoles por el mundo durante todo el siglo XVI; pero al espíritu de aventura opuso Cervantes el de su desengaño, y fué en vano que el romanticismo volvió a agitar las almas españolas durante el siglo pasado, porque la nueva juventud parece no cuidarse sino de asegurar el pan de cada día.

(*El Sol*. Madrid).

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

Al margen de "Las Furias"

Por AZORIN

El ingenio y la vida

Al margen de *Las Furias* (la nueva novela de Baroja) he ido poniendo, conforme iba leyendo el libro, algunas frases y palabras. Esas frases sueltas, inconexas, escritas en los blancos del nuevo libro de Baroja, deseo aclararlas y extenderlas aquí.

«El ingenio y la vida». Muchas veces he hablado yo con el autor de *Las Furias* sobre el tema del ingenio y de la expresión directa y emocional —la vida—en el arte. «Yo—me decía Baroja—no estimo nada de lo que sea ingenio. El tipo mío de escritor es todo lo contrario del ingenio. Gran parte de la literatura española es ingeniosa. Hoy los escritores más admirados en España son escritores de ingenio».

Y ¿qué es el ingenio, lector? El ingenio es lo elegante, lo artificioso, lo bien dicho, lo culto. El ingenio es un gesto de ironía sutil y afectada; una página tan primorosamente escrita, que nos hace pensar inmediatamente en el talento del autor. Todos los escritores ingeniosos son—en opinión del público—grandes escritores. Todos hacen exclamar cuando se lee un trabajo suyo: «¡Qué bien escrito!»

¿Y la vida, lector; qué es la vida? La vida, en el arte, no es nada. Es la expresión sobria y directa. Cuando se lee una página de un escritor directo, no ingenioso, inmediatamente también el lector exclama: «¡Qué mal escrito! Esto no es nada». Y, en efecto, la vida no es nada. Una escena, un acto de *Berenice*, de Racine, no es nada. La descripción de la batalla de Waterlóo, en *La Cartuja de Parma*, no es nada. Esta maravilla, verdadera maravilla, que Baroja nos ofrece en su último libro con el título de *Flor entre espinas*, no es nada. Baroja no es escritor; no tiene nada que ver con el ingenio. No escribe; lo que hace él—¡probadlo!—lo hace cualquiera.

La incoherencia política

NARVÁEZ, joven, el comandante Narváez, aparece en la novela de Baroja. En este libro, como en los anteriores históricos de Baroja—libros de historia novelesca de España—, lo que sorprende es el caos, el desorden, la confusión de ideas y sentimientos que han imperado en nuestro país durante el siglo XIX. «Narváez—escribe Baroja—se quejaba de la confusión de la época. Esto es un galimatías —dijo— que no lo entiende ni Dios. Esto es la mismísima torre de Babel. El uno dice que más libertad y más Constitución; el otro, que menos libertad y menos Constitución y más orden; el uno grita que el enfermo se muere; el otro, que el enfermo se cura; el uno receta cantáridas y el otro, emolientes; y entre tantas fórmulas y tantas historias, ya no sabemos si nos conviene más la Constitución neta o la reformada, el Estatuto, la República, D. Carlos o los demonios colorados».

La confusión que ha reinado durante el siglo XIX continúa en el XX. ¿Es sintomática del estado de la civilización de España? Un extranjero no entiende nuestra política. Necesita prolijas y largas explicaciones previas. Ni con tales explicaciones logra despejar de brumas el ambiente. Cuando hoy, hablando del siglo XVII, se nos dice que uno de los guerreros más eminentes de la Europa moderna—el gran Condé—peleó unas veces a favor del Rey de Francia (Francia era su Patria) y otras veces con España contra el Rey de Francia, tampoco lo entendemos. La Patria, el Estado, la Nación, tales como hoy los entendemos, son cosas modernas. Se han sistematizado los sentimientos y las ideas. Una nación será tanto más civilizada cuanto más en ella sean inteligibles —es decir, ordenadas y coherentes— la política y la moral. No establezcamos comparaciones; no hagamos aplicaciones prácticas de las palabras que acabamos de escribir. Limitémonos a desear, en cuanto a la política, un poco de coherencia, de orden y de lealtad. De lealtad, monárquicos que lo habéis recibido todo del Rey. De lealtad para vuestras ideas, para el adversario, para vuestros amigos... y para el Rey, quien, no siendo vosotros nada substancialmente—salvo excepciones—, os ha sacado de la nada y os ha hecho personajes.

El político y la prensa

EN la página 267 de *Las Furias*, Baroja escribe: «Narváez sentía un odio profundo por los periodistas y por la Prensa. La Prensa era la causante, según él, de todo lo malo que ocurría en España».

En sus *Cartas a Panizzi*, Próspero Merimée escribe: «Narváez halaga a los periodistas y a los que buscan destinos. Ese es un buen medio para triunfar». Carta fechada en «Madrid, casa de la excelentísima señora condesa del Montijo, 11 octubre 1865». (Volumen II, página 57).

Merimée era un profundo conocedor de la política española; en esas *Cartas a Panizzi* hay interesantísimas noti-

¿QUIERE UD. MAS DINERO?
Tres horas a la semana en la
Royal School para mecanógrafos
lo preparan a Ud. para una mejor posición y un mejor sueldo
DECIDASE USTED — APRENDA MECANOGRAFIA
THE ROYAL SCHOOL
LOCAL DE Mr. HARRISON, ESQUINA SUR DEL CORREO — SAN JOSE, C. R.

cias, que pudiera utilizar el historiador de nuestras gestas modernas. ¿Existe contradicción entre lo que escribe Baroja y lo que asienta Merimée? En realidad, si bien se mira, no. Los textos de Merimée y Baroja plantean, en la política, un problema que siempre será de actualidad. El problema de las relaciones—más o menos manifiestas, más o menos clandestinas—de los políticos y de los periodistas. ¿Qué debe hacer un político con la Prensa? ¿Transigir, condescender, utilizarla? Se puede no tener una gran estimación por la Prensa (¡cuántos grandes escritores no la han tenido!) y reconocer, sin embargo, su necesidad como medio de gobierno. En ese caso, indudablemente, se encontraba Narváez; él podría no sentir simpatías por la Prensa; pero, convencido de su necesidad, ineludible necesidad, procuraba halagar a los periodistas. En sus *Misceláneas de literatura y de crítica*, Musset pone en boca de un inglés desdeñoso e imperturbable una curiosa definición de la Prensa.

—Usted sabe—dice el inglés—que *un* periódico es *un* muchacho.

—¿Cómo *un* muchacho?—le replica el poeta.

—¡Naturalmente! Un joven que escribe para decirnos lo que él piensa.

Pero lo particular, lo grave, es que lo dicen en cien, en doscientas mil hojas diarias. En fin, el problema de la Prensa es sumamente complicado.

La vida

Flor entre espinas es la breve narración final del libro de Baroja. «Flor entre espinas» puede ser la definición más exacta del carácter de Narváez. Impetuoso, brusco, rudo; pero, en el fondo, un niño. De Narváez, joven, se trata en este cuadro. Todo el cuadro se puede resumir en el acto de la salida de unas tropas de un pueblo. El pueblo es uno de los más bellos de España: Arcos de la Frontera. Narváez es todavía un muchacho. Suenan los clarines; retumban los tambores. El cielo está azul. La ciudad está asentada en lo alto de un monte, allá arriba. En lo hondo, al pie del tajo, corre el Guadalete. Narváez camina montado en su caballo. Se agolpa la muchedumbre en las calles; están llenos los balcones. ¡Se van los soldados! ¡Se marcha este rudo y simpático Narváez! Van rasgando el aire los clarines; suenan los tambores.

Y nada más. No pasa nada. ¡Y qué profunda, intensa, formidable sensación de vida!

(*A. B. C.* Madrid).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Poetas de Nicaragua

HERNAN ROBLETO

JUEGOS DE NIÑOS

ESCONDE LA PIEDRA

—Esconde la piedra... Esconde la piedra...—
Y entre cuchicheos pónense a jugar
cerca de las tapias cubiertas de hiedra
que, con los calores, se empieza a secar.

—Esconde la piedra... y los jugadores
brincan de la seña, con agilidad.

> **VERSOS DE HERNAN ROBLETO**
>
> (Comentario de Rafael Heliodoro Valle)
>
> *Este poeta centroamericano vive a la orilla de un lago en que el crepúsculo tiene largas agonías y a la sombra de una sierra florecida de canciones. En el corazón se le enciende la herida que le hizo aquel sol dulcemente bárbaro y se le aroma en el hueco blanco de los jazmines soñolientos. La leyenda contada al calor del fogón, el cuento del camino real, el cantar de quejumbre y delicia, todo lo que es viril y eterno en la tierruca, sale a borbotones del cauce rojo de sus versos y se ofrece como un sacrificio alzado al día en el ara de las manos puras. Crónicas de Gomara que adora Gustavo A. Prado, cancioneros del lago en labios de José Olivares, prosas cimarronas aprendidas de memoria a los campesinos por Carlos A. Bravo durante la merienda, poesía ingenua de la que cortan los niños y los poetas cuando sale el sol o la noche abre en el cielo sus alas de coleóptero versicoloro, eso triunfa y canta en el alma de Hernán Robleto. ¡Aire del monte, color de la yerba santa, ritmo de la espuma, que pasas hoy, que no te podemos retener para siempre, pero que mañana eres lo mismo!*

—¿Quién la tiene ahora?—Adivinadores,
la encuentran los chicos con facilidad.

El juego prosigue... Y a la luna clara,
se esconden malicias en más de una cara,
pues sabe quién puede la piedra entregar.

¡Esconde la piedra!... Juego sin engaños!
Cuando escucho el grito, tras de largos años,
me entran unas tristes ganas de llorar...

LA PIZIZIGAÑA

Vibran las palabras en alegre coro:
—¿En qué caballito te quieres venir?—
Yo expreso mi ansia, mi ensueño de oro:
—«En la más bonita que me quiera a mí».

Ante la salida de niño mimado
las más grandecitas comprenden mi ardid:
—«Así no es el juego, muchacho malcriado...
Vean qué caprichos !...Si nos hace reir...»

Para solazarme, me visto de maña
y sigue su vuelta la pizizigaña
a deshoras de una noche del abril.

Y la más callada, la más morenucha,
arrobadamente mis frases escucha.
Ella es la más joven y la más gentil.

EL CUARTEL

Un grupo de chicos defiende la esquina
y otro grupo elástico la de más allá.
Los bandos rivales arman tremolina
en la paz aldeana de la vecindad.

Voces destempladas, ataques febriles,
heroicas defensas, carreras sin par...
Y los héroes chicos, sobre los pretiles,
empeñan batalla casi de verdad.

—«¡Preso!» «Libre!». «Cuartel!» Grito airado
predica a los vientos el triunfo alcanzado
sobre los terrones del otro tapial.

Juego de pedradas, bruscas emociones,
en él se incubaron las revoluciones
y el jefe de bando hoy es general.

DOÑA ANA

En el patio abierto ya la noche extiende
sospechosas sombras bajo el guasimal
y la vocecilla con su ritmo hiende
la medrosa escucha de tanto rapaz.

—¿Cómo está Doña Ana?— pregunta amie-[dado
el chico a quien toca así interrogar.
—Ya se está muriendo—con timbre dejado
contesta la niña, envuelta en un chal.

La chiquilla gime con real picardía...
—¿Cómo está —Doña Ana?— «Ya está en [agonía»—.
Recorre los cuerpos un temblor cerval.

Pasa una lechuza y al canto agorero
corren los chiquillos al cercano alero
y Doña Ana adquiere blancura espectral.

(*Envío de* R. H. V.)

Página blanca

Para doña ISABEL F. DE MANGEL

Año nuevo, año bueno, año feliz! Así lo desea mi alma joven, cargada de ideales, florecida de ensueños.

Se inicia hoy la marcha del blanco cortejo: el cortejo que forman doce príncipes de frentes altivas, de ojos serenos, de bocas sonrientes. Tienen diferentes vestidos y vienen cargados de riquezas, que darán con manos pródigas, si sabemos conquistarlas; trabajemos, pues, para obtenerlas. Lavemos en la fuente del olvido, las ánforas de nuestras almas, para que estén limpias y resplandecientes, prontas a recoger las perlas deslumbrantes y las

esencias maravillosas, que traen los príncipes en sus bandejas.

No veamos con indiferencia el paso de este cortejo; esperémoslo con alegría y con el propósito de recoger mucho de lo bueno que lleva. Ellos traen cosas misteriosas: engrandezcamos nuestras arcas con esa valiosa pedrería; ennoblezcamos nuestra vida con esas esencias ocultas, que sólo el alma puede recoger de las manos de los buenos príncipes.

Quiero que mi ánfora tenga un brillo de azul serenidad y que en ella se reflejen las siluetas nobles, de los pálidos príncipes.

NERTO

Enero 1º, 1922

(Envío de la Autora)

LOS CUENTOS DEL REPERTORIO

EL PODER DE LOS HUMILDES

POR HERNAN ROBLETO

En el corral, al amparo del último cuartón de la cerca y en un cajón abandonado bajo la sombra de un chilamate, crecía una delicada mata de geranio. Por el favor del cuartón la habían respetado los cascos del ganado, librándola, además, de los restregones de las bestias.

La tarde veraniega había encendido el bochorno en el corral; pero con las últimas horas refrescó la temperatura y el geranio, lleno de petulancia, se expresó:

—Uf! Uf! Hasta ahora se puede respirar. ¡Grosería de Sol, que no piensa en las plantas de distinción!

Y ostentosamente dejaba escapar bocanadas de penetrante perfume.

En eso sopló una racha que revolucionó en el pequeño mundo del corral. Unos gorriones que picoteaban en el estiércol levantaron el vuelo; los escarabajos afianzaron las bolitas que hacían rodar con las tenazas de sus extremidades; una fila de hormigas quedó sepultada. Y a todo esto, los pequeños remolinos de estiércol danzaban desordenadamente, con alegría de vagabundear.

—Visto está—protestó la mata de geranio—que me ha tocado la mala suerte de vivir entre gente vulgar, sin nociones de lo que valgo.

Uno de los remolinos la había encontrado en su marcha y se desgranó sobre sus hojas, cubriéndolas de polvillo gris y verdoso. El geranio estornudó, tosió largo rato y, sacudiéndose como un pavo, exclamó:

—¿Habráse visto atrevimiento? El miserable estiércol posándose sobre mis hojas! El excremento de tantos animales, ese desaseado residuo que no sabe de que semilla proviene, ese hijo de tantos padres, ese mal oliente vecino que se arrastra y vive besando la tierra, que aguanta pisotones, que germina en gusanos, hez, infame deshecho, repugnante lamparón ante cuya presencia hay que taparse las narices.. ¡Atreverse conmigo!

Y como el estiércol continuara con su alegre danza, la planta, envalentonada, continuó:

—¡Intenta volar el muy cochino! Mas no sabe que cuando lo alborota el viento, ensucia, ciega los ojos de los seres, remueve tufos y va a caer a las hondonadas húmedas, buscando siempre lo de abajo, lo pegajoso, el limo de los árboles, las cuevas de los murciélagos, los charcos...

El estiércol seguía en su baile inocente, visitando las esquinas del corral, jugueteando con las briznas, impacientando a los rodadores, a quienes arrebataba las bolitas.

—¡Llegar hasta mí!—gritaba el geranio.—Ignora que yo aspiro a las alturas, regalo perfume que se eleva al cielo, adorno los altares, los novios llevan una hojita de mí en la solapa y matizo las ventanas, creciendo en las pintadas maceteras. ¡Tratar de hacer relaciones conmigo el atrevido!

Una urraca burlesca, desde el rejón, enderezando el copete negro, se dirigió al estiércol:

—¿No oyes el sermón?

—Sí—repuso el aludido—es de todos los días. Y a ti te voy a explicar para que riegues mi defensa entre las aves, a quienes sustento con mi criadero de insectos bajo mis capas fertilizantes. Va mi producto en sus buches, entre las nubes, a los nidos altos en donde hay serenatas constantes y la vida se desarrolla entre alas y música. Yo procedo de seres animados y no termina en su abandono mi existencia; hay algo de sangre roja en mis átomos. Sé que desciendo de mansos bueyes, de nobles vacas, de útiles caballos que son amigos del hombre. Yo poseo el atributo de la libertad, moviéndome a mi antojo; no soy como ciertas murmuradoras que no abarcan más horizonte que el que consigue su copa rastrera. Vengo de la vida útil y doy vida a multitud de seres: los gusanillos que os alimentan, los escarabajos tornasoles, los rodadores de ébano, las moscas doradas. Yo aliento las invisibles germinaciones de gases necesarios para los abonos; yo sirvo en las chozas pobres para cubrir paredes y calentar hogares. Cuando me sacrifica el fuego no desparramo esencia, pero ahuyento con mi humo las nubes de molestos mosquitos; yo cubro maternalmente los quesos de las hacien-

Quien habla de la CERVECERIA TRAUBE se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

das, dorándolos en compañía del fuego y evitando que los inutilicen los gusanos, yo llevo en mis emanaciones fuerza a los pulmones de los enfermos y no me entrometo en los aposentos para que no me despidan por perjudicial, como le pasa a ciertas murmuradoras que empalagan con su perfume y su vanidad...

Y bajando prudentemente la voz, terminó así el estiércol:

—Y, óyeme, urraca amiga: esa ingrata que crece allí, bajo el ajeno amparo del reglón, nació al azar, sin saber su origen. Cuando observé lo raquítica que venía al mundo, acudí en su auxilio: me eché en su contorno, cubrí su pequeño tronco, formé eminencias a su rededor para que el viento no la derribara. Yo penetraba hasta sus raíces, fortaleciéndola; sus hojillas absorbían el vaho que yo despedía y así pudo vivir esa mata de geranio que hoy desempeña el papel de los hijos ingratos...

En eso, un viento huracanado batió el corral y un tablón ya carcomido por el sarro de los clavos que lo sujetaban a los postes, se vino al suelo con violencia. Era el reglón que había abrigado al geranio y al que, en su caída, partió por el tronco.

La mata, desprendida de la tierra, rodó hasta el centro del corral, lamentándose en los estertores de la agonía.

El estiércol, arremolinado, la fué cubriendo como un sudario, compasivamente.

Managua, Nicaragua.

(Envío del Autor).

La política de Wilson hacia México[1]

Por JOSEPH TUMULTY

Nueva York, noviembre 8.

Durante la controversia entablada entre el Gobierno de los Estados Unidos y Huerta, un suceso vino a agravar todavía más la situación mexicana, suceso que culminó en el ahora famoso incidente de Tampico.

El 9 de abril de 1914, un pagador americano del buque «Dolphin» de la marina de los Estados Unidos, desembarcó en el puente Iturbide, en Tampico, con la tripulación de una lancha, con el objeto de adquirir algunas provisiones que se necesitaban a bordo del «Dolphin». En los momentos en que se procedía a cargar esos víveres, el pagador y sus acompañantes fueron aprehendidos por un oficial y una patrulla del ejército federal de Huerta. Ni el pagador ni los tripulantes de la lancha se encontraban armados. La lancha llevaba enarbolada la bandera de los Estados Unidos, y dos de sus tripulantes fueron aprehendidos cuando ya se habían embarcado; en consecuencia, fueron sacados por la fuerza del «territorio americano».

El Almirante Mayo tenía el mando de la escuadra americana en Tampico, e inmediatamente pidió la libertad de los marinos presos, la que se obtuvo después de que el pagador y los que le acompañaban habían estado detenidos cerca de una hora.

Pero no tan sólo pidió el Almirante Mayo la libertad de los detenidos, sino que insistió en que el gobierno de Huerta diera una reparación, consistente en un saludo de veintiún cañonazos a nuestra bandera.

Durante los días críticos que siguieron a la negativa de Huerta para acceder a la demanda formulada por el Almirante Mayo, recibió aviso el departamento de Estado que se encontraba a punto de llegar a Veracruz el vapor alemán «Ypiranga» que traía a su bordo quince millones de cartuchos y quinientas ametralladoras para Huerta.

A eso de las dos y media de la mañana del día veintiuno de abril, el telefonista de la Casa Blanca me hizo despertar en mi domicilio, obligándome a que abandonara el lecho, por el informe que me comunicó de que el Secretario de Estado, Mr. Bryan, deseaba hablarme inmediatamente sobre un asunto de gran urgencia y muy serio.

...Me puse al habla por teléfono con Mr. Bryan, quien me informó que acababa de recibir un radiograma del Almirante Mayo, comunicándole que el vapor alemán «Ypiranga», cargado con municiones, llegaría a Veracruz esa mañana a las diez, por lo que creía que era preciso notificar al Presidente desde luego lo que ocurría, puesto que en su concepto deberían tomarse medidas prontas y decisivas para evitar la entrega de aquellas municiones a la aduana de Veracruz.

Cuando Mr. Bryan y yo estábamos hablando, terció en la conversación telefónica el Secretario de Marina, Mr. Daniels, quien me confirmó todo lo que Mr. Bryan acababa de decirme.

No tardó el Presidente en acudir al teléfono, y por su voz se advertía que acababa de despertársele de un profundo sueño, poniéndose a conversar con Bryan y conmigo.

Mr. Bryan le comunicó la situación que prevalecía en Veracruz, informándolo sobre el mensaje que había recibido del Almirante Mayo, diciéndole a la vez las siguientes palabras:

«Señor Presidente, siento informarle que acabo de recibir un mensaje del Almirante Mayo, notificándome que a las diez de la mañana llegará a Veracruz un vapor alemán con un gran cargamento de municiones y de armas para los mexicanos, y deseo conocer la opinión de usted sobre cómo debemos hacer frente a esta situación».

Para contestar a Mr. Bryan, el Presidente empleó la siguiente frase textual.

«Naturalmente, Mr. Bryan, comprende usted muy bien lo que una medida radical que tomáramos en este asunto podría significar ulteriormente en nuestras relaciones con México».

Por vía de respuesta, dijo Mr. Bryan: «Yo entiendo esto perfectamente, señor Presidente y lo consideré con toda amplitud antes de dar a usted aviso telefónico».

Durante algunos instantes, hubo una ligerísima pausa, que fué interrumpida cuando el Presidente preguntó a Mr. Daniels cuál era su opinión en aquel caso.

El Secretario de Marina se declaró francamente de acuerdo con la opinión de Mr. Bryan, en el sentido de que deberían adoptarse medidas inmediatamente para evitar que el vapor alemán desembarcara el cargamento que llevaba a bordo.

Entonces el Presidente, sin un mo-

[1] Véase el artículo *La política del Presidente Wilson con el tirano Huerta*, en el Nº 14-15 del tomo en curso del *Repertorio*.

TROPICAL INDUSTRIAL Co.
productos Marca
TICO
CAFE TOSTADO · CACAO MOLIDO · CHOCOLATE · HARINA DE MAIZ
FABRICANTES - IMPORTADORES
COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.

mento de vacilación, dijo al Secretario de Marina:

«Daniels, envíe usted al Almirante Mayo el siguiente mensaje: TOME VERACRUZ INMEDIATAMENTE».

Al estar sentado frente al teléfono aquella célebre mañana, apartado del ruido del mundo y vestido sólo con mi ropa de dormir, mientras que escuchaba semejante conversación, se apoderó de mí la sensación que se experimenta en el momento crítico de toda situación, y se me aparecieron las graves posibilidades que presentaba la guerra, con toda su inevitable cauda de tragedias.

Allí se encontraban hablando por el teléfono tres hombres. Eran tres pacifistas de corazón, hombres que habían sido criticados en todo el país por considerárseles demasiado orgullosos para pelear; pero que ahora, sin ninguna vacilación, convenían unánimente en que se adoptara una medida que podría traer como consecuencia la guerra entre ambos países. Aquellos hombres ya no eran pacifistas, sino simples mortales obligados a cumplir una obligación que tenían para con su propio país, ahogando sus sentimientos personales de antagonismo hacia cualquier clase de guerra.

Después de que los Secretarios Bryan y Daniels abandonaron el teléfono, el Presidente me dijo:

«Tumulty, ¿qué pensó usted de mi mensaje?

»Verdad es que es muy malo, pero no podemos permitir que se desembarque ese cargamento, puesto que los mexicanos se proponen emplear esas armas en contra nuestra. Resulta muy duro tener que tomar una resolución de esa especie. Yo siempre he tratado de mantenerme apartado de este embrollo de desórdenes por los que atraviesa México, pero ahora nos encontramos a orillas de una guerra, y no nos queda ninguna alternativa».

Esa misma mañana discutiendo la fase vital del problema con el Comandante en Jefe del Ejército y de la Marina (el Presidente), figurábaseme ver la posible tragedia con que nos amenazaban los acontecimientos.

Imaginábame el buque insignia del Almirante Mayo con su brillante dotación de jóvenes marinos anclados serenamente frente a Veracruz, ignorando sus tripulantes que en aquellos momentos se trasmitía por la vía aérea un mensaje hominoso que para muchos significaría la muerte.

Cuando el Presidente concluyó su conversación conmigo, se le había enronquecido la voz, lo que me indicaba que el Jefe del Ejecutivo se daba cuenta de la solemnidad de aquellos instantes, mientras que el pueblo de los Estados Unidos dormía aquella madrugada tranquilamente, ignorando la grave importancia de aquel mensaje que iba camino de Veracruz.

Cuando llegué a la Casa Blanca aquella mañana, ya más tarde, encontré a los corresponsales de los periódicos que me esperaban en mi oficina, pero ignorando todo lo ocurrido aquella madrugada. Mas cuando les informé que el Presidente había ordenado al Almirante Mayo que tomara a Veracruz, los periodistas como un solo hombre se lanzaron hacia la puerta para transmitir un boletín al mundo entero, dando cuenta de la excepcional noticia.

Con la dimisión de Huerta, Carranza asumió la Jefatura de la situación, pero no por eso habían terminado las dificultades con México. Las constantes incursiones de Villa a través de la frontera, eran motivo de gran irritación y con frecuencia amenazaron provocar verdaderas conflagraciones. Con esas expediciones de Villa, nuestras relaciones con el vecino del Sur se vieron muy seriamente amenazadas. Con Villa insistiendo en sus designios y con Carranza interpretando mal los propósitos y la actitud de nuestro Gobierno, y rehusando nuestra ayuda y cooperación, sobrevinieron dificultades de diversa índole, hasta que la opinión pública comenzó a hacerse sentir demandando una acción vigorosa de parte del Presidente americano.

El Presidente tuvo que apelar a toda la dosis de paciencia que puede imaginarse, para poder mantener equilibrada la situación. Cómo lograr este equilibrio ocurriendo diariamente incidentes que intensificaban y agravaban la situación, era el problema cuotidiano del Presidente. En esa época era Wilson el hombre que más aislado se encontraba en Washington, pues aun los mismos miembros de su partido en el Senado y en la Cámara quedaron sin explicación o excusa de la aparente indiferencia del Primer Magistrado hacia los asuntos de México. Día por día venían los Senadores encolerizados para formular las más vigorosas demandas a fin de que se adoptara una actitud firme y definitiva por parte de los Estados Unidos, e insistiendo sobre que debía hacerse algo radical para restablecer la paz más allá de la frontera. De muchos de ellos vino la inequívoca demanda en favor de la intervención, con la que se quería dar fin de una vez por todas a la situación anómala en México.

En el seno del Gabinete, el Secretario de Guerra era el más vigoroso portavoz del grupo de consejeros del Presidente que quería una acción radical de carácter intervencionista y que insistía en que interviniéramos para poner fin a la pusilánime administración de Carranza y para limpiar completamente a México.

¡Aun yo mismo, que me había mantenido firme al lado del Presidente durante los días más críticos del embrollo mexicano, tuve momentos en que sentí dibilitarse mi devoción por la política de «espera vigilante»!

Para mí el ataque de Villa contra Columbus y la muerte de algunos de nuestros soldados habían constituido la provocación última y definitiva. La continuación de semejante estado de cosas a lo largo de la frontera, era

LAS BORRIQUITAS DEL PUEBLO

Las buenas borriquitas son del pueblo un [retazo
imprescindible, esencial.
Quien al pueblo se allega las encuentra a su [paso,
ramoneando la grama en la plaza rural.

Son veinte, son cuarenta, todas mansas, [menudas,
en vistosa reunión;
las más viejas son grises, tranquilas y lanudas,
con las orejas caídas, como en resignación.

Ellas dieron la vida a sus hijos inquietos
en un azar sin fin,
saltando pedregales, cruzando vericuetos,
bajo el peso de dos cántaros de zinc.

Acarrean el agua del río, diario a diario,
en confuso tropel
y al enfermo y al niño y al octogenario
han servido de madres con su leche de miel.

En la zarandeada cuesta de su amargura
hay una claridad
cuando sobre sus lomos felpudos lleva el cura
los santos óleos a alguien que está de gra- [vedad.

Aromada visión extiende el sacerdote
con la burrita fiel
que recorre cantones al suave pasitrote
como aquella borrica del Abate Myriel.

Del pueblo las burritas todo el conjunto in- [tegran
en grupo familiar.
Desde el atrio oyen misa y se ensueñan y [juegan
y al sonar de cada hora pónense a rebuznar.

Los borriquitos duermen entre patas filiales
ajenas a la coz.
Dormita el pueblo rústico. Y hasta los ani- [males
sienten que está latente el gran amor de Dios.

Pueblo lleno de calma y burras oficiosas,
pueblo lleno de bien!
En tus patios hay palmas y florecen las rosas
y hay Domingos de Ramos, como en Jeru- [salen.

Del campanario salta la única voz reinante:
el toque de oración;
y, al multiplicarse, es bendición vibrante
que adquiere milagrosos tonos de diapasón.

Encantadas, las nubes, al llegar al poblado
paran su marcha audaz.
Las borricas ancianas añoran el pasado...
Es la hora de los cuentos fantásticos... Hay [paz!

HERNÁN ROBLETO

Managua, Nicaragua.

(Envío del Autor)

algo en que no podía ni siquiera pensarse. Para inducir al Presidente a que cambiara de actitud, si esto era posible, le expresé mis sentimientos en las siguientes cartas:

«Casa Blanca, Washington, marzo 15 de 1921.—Mi querido Gobernador: —He estado haciendo reflexiones sobre lo que dispusimos esta mañana con respecto a la situación mexicana y no procedo dejándome llevar del primer impulso al dirigir a usted esta carta, pues creo justificado ampliamente cuando en ella se contiene.—Estoy convencido de que deberíamos seguir hasta el fin el propósito anunciado por usted el viernes último y que cuenta con el apoyo del Congreso y del pueblo de los Estados Unidos, para que se capture a Villa.—Estimo que usted debería advertir al Congreso tan pronto como le fuera posible, sobre cuál es realmente la situación, a fin de obtener su apoyo y cooperación para cualquier medida que se haga necesaria con el objeto de alcanzar los fines que usted se propone.—Desandar los pasos que hemos dado ya hasta ahora, sería desastroso para nuestro partido y humillante para el país, aparte de que produciría efectos destructores para nuestra influencia en cuestiones internacionales y haría imposible para siempre el tratar de una manera efectiva los asuntos mexicanos.—Sin duda que el Congreso contestaría favorablemente la solicitud de facultades por parte de usted sin que para ello surgieran resistencias de ninguna clase.—Pídole perdones por escribirle respecto de este pensamiento que me agobia, pues si lo hago se debe al profundo interés que siento por todo lo que pueda afectar a usted y a su porvenir, y según confío también, por el bienestar mismo del país. —Yo no sería su amigo si no le dijera francamente lo que siento.—Firmado: Tumulty».

En junio 24 de 1916 escribí la siguiente carta:

«Casa Blanca, Washington. Mi querido Gobernador: — Las autoridades mexicanas convienen en que han aprehendido y encarcelado a varios soldados americanos.—El sentimiento del pueblo es que debería formularse una demanda para la inmediata liberación de esos soldados, y que dicha demanda debe ir concebida en términos enérgicos y bien meditados.—Solo la firmeza y la inquebrantable insistencia de nuestra parte podrá hacer que vuelvan a sus sentidos esos señores de México.—Si yo fuera Presidente en este momento o actuara como Secretario de Estado mi mensaje a Carranza diría: «Ponga en libertad a los soldados americanos, o aténgase a las consecuencias».—Esto produciría una resonancia mundial—Afectuosamente. Firmado: Tumulty».

Después de leer estas cartas, el Presidente me invitó para que lo visitara en su estudio a fin de que discutiéramos la situación mexicana.

Al sentarme frente a él, Mr. Wilson se volvió hacia mí y en forma muy seria me dijo:

«Tumulty, es usted irlandés y por lo mismo está lleno del espíritu de lucha que caracteriza a su raza; sé lo que usted siente respecto de este incidente de Columbus.

»Por supuesto, es trágico y aun profundamente lamentable desde todos los puntos de vista, pero soy yo en último análisis, y no el Gabinete ni usted, quien asuma toda la responsabilidad de cada paso que se tome. Yo tengo que dormir con mi conciencia tranquila, a pesar de que se me hará responsable de cada gota de sangre que llegue a derramarse en una empresa de intervención.

»Estoy considerando todas las fases de esta difícil situación y puedo manifestar a usted con toda franqueza, para que a su vez informe a los miembros del Gabinete a fin de que discutan el asunto con usted, que no habrá guerra contra México si yo puedo evitarla, sin importarme todo cuanto puedan clamar por ella eso caballeros que hablan desde allá.

»No es difícil para el Presidente declarar una guerra, y especialmente contra una nación débil e indefensa como México. En una República como la nuestra el hombre de tendencias belicosas es siempre el ídolo de las multitudes, y si me detuviera a pensar desde el punto de vista de mi suerte política y de su influencia sobre las próximas elecciones, inmediatamente emplearía esta oportunidad para invadir a México, porque ello significaría el triunfo de mi administración. Pero esto nunca ha ocupado mi pensamiento ni por un solo instante.

»Lo que me espanta y me detiene son las consecuencias de la guerra con sus lágrimas y sus tragedias. Soy originario de los Estados del Sur y conozco la guerra, pues he visto por mí mismo su obra destructora y su terrible ruina. Es muy fácil para mí, como Presidente, declarar la guerra, ya que no tengo que pelear, como tampoco pelearán esos caballeros que gritan tanto desde lugar seguro.

»El hijo del pobre labrador o el hijo de la pobre viuda que viva en modesto pueblo, o probablemente también el sostenedor de una numerosa familia, son los que tendrán que hacer la guerra y que morir en ella.

»Yo nunca acudiré a una guerra contra México hasta que no haya agotado todos los medios que se encuentren a mi alcance para ponerme fuera de este embrollo. El tiempo, que es el gran solucionador, estoy seguro que vindicará esta política de humanidad y de tolerancia.

»Las gentes se olvidan de lo que está detrás de esta lucha que viene desarrollándose en México: es la antigua lucha del pueblo trabajador que trata de conquistar lo que es suyo, y aunque nosotros sólo vemos los incidentes superficiales, no debemos olvidarnos de la trágica realidad que se oculta en el fondo y que se levanta sobre todo este triste cuadro.

»Los hombres me critican y hablan como si los Estados Unidos sintieran miedo por México. Pobre México, con sus desdichados hombres, mujeres y niños que luchan por obtener una posición en su propia tierra y que hablan del valor de los Estados Unidos! Pero cuál es el verdadero valor! El valor es el respeto de sí mismo, el valor es la circunspección, el valor ataca sólo cuando hay derecho de atacar, el valor se detiene ante las pequeñas complicaciones y embrollos y espera una gran oportunidad para desenvainar la espada, que entonces resplandecerá como si llevara la luz del cielo en su hoja!»

Cuando el Presidente hablaba en estos términos, sus ojos se iluminaban y sus labios temblaban movidos por profunda emoción. Era la primera vez que descargaba el pesado fardo que llevaba a cuestas y que descubría sus verdaderos sentimientos hacia México.

Levantándose de su asiento se dirigió hacia la ventana de su estudio, hacia aquella misma ventana desde la cual Lincoln había presenciado el paisaje del Río Potomac y las montañas de Virginia en los días críticos de la guerra civil, cuando recibía malas noticias, sobre las derrotas sufridas por los Ejércitos del Norte. Continuando su conversación agregó:

«Tumulty, algún día el pueblo de los Estados Unidos sabrá por que vacilé para intervenir en México. Yo no puedo decírselo ahora, porque estamos en paz con una gran potencia cuya ponzoñosa propaganda es la responsable de las actuales y terribles condiciones por las que atraviesa la situación mexicana.

»Los propagandistas alemanes están en México fomentando las luchas y las divergencias entre nuestro país y los mexicanos. Alemania está ansiosa de mezclarnos en una guerra contra México, de suerte que nuestros pensamientos y nuestras energías se alejan de la gran guerra que está desarrollándose del otro lado del Océano.

»Alemania desea una oportunidad de librarse de toda interrupción que pudiera impedirla continuar la guerra submarina, y cree que una guerra contra México nos mantendría apartados de aquel problema, quedando

ella en libertad absoluta para hacer lo que más le plazca en los mares.

»Principia a verse como si una guerra con Alemania habrá de ser inevitable. Si sobreviene, aunque yo pido a Dios que no ocurra, no quiero ver divididas las energías y las fuerzas de los Estados Unidos, porque habremos de necesitar hasta la última onza de reservas para poder derrotar a Alemania.

»Tumulty, todavía necesitaremos ensayar durante algún tiempo nuestra paciencia, para esperar que se desarrolle todo el complot que está desarrollándose en México»

La publicación de la nota de Zimmerman dirigida a México, nos demostró que la intriga alemana estaba trabajando activamente en aquel país. Nunca ni por un momento se apartó Wilson en lo más mínimo del camino que se había trazado.

El hombre había puesto todo su corazón y toda su alma en la realización de una gran obra de humanidad, y caminó hacia su consumación entre un huracán de protestas y de críticas.

(*Excelsior*. México, D. F.)

Ha muerto Díaz-Garcés, un gran escritor chileno

Por ERNESTO MONTENEGRO

Tardíamente nos llega de Chile la mala nueva de la muerte del más vigoroso escritor de costumbres y humorista Joaquín Díaz-Garcés. Para los que le queríamos y admirábamos era «don Joaquín» todavía un joven espléndidamente dotado para la vida del arte, que si acaso tuvo un defecto fué cierta pereza o falta de ambición para entregarse por entero a la obra creadora en la literatura. Así como fué, se prodigó demasiado en el periodismo, entre cuyas páginas frágiles quedan algunas de las más frescas y espontáneas agudezas de observación y de apreciación que se haya hecho de la vida chilena. Pero hay en la intimidad de la vida del hombre ciertos parajes que uno debe respetar, y en este caso, el periodismo significa el sustento de una familia en países donde la profesión de las letras puras no puede dar un decoroso vivir a un hombre consciente de sus responsabilidades y con gustos exigentes que satisfacer.

Por otra parte, en nuestras nacionalidades jóvenes donde hay todavía pocos hombres bien preparados, el hombre de talento debe ser muchas cosas a la vez, y en pocos puestos es más efectiva la influencia intelectual que en el yunque cotidiano del periodismo. Comienza, pues, un escritor como Díaz-Garcés allá por los diez y siete años escribiendo versos y prosa delicada, toda una eflorescencia lírica. Pero a medida que pasa el tiempo y se crea un público, siente que las responsabilidades crecen en derredor, y que se le pide más. Se le piden luces, opiniones: se le hace sentir que la vida cívica le reclama; y como para los temperamentos vigorosos que no encuentran bastante la actividad interna del arte, el periodismo ofrece la forma más cercana a la actividad de todo su ser, a la acción misma, hombres como Díaz-Garcés se entregan sin resistencia aparente a esa obra del hijo pródigo de las letras que es el periodista

Fué un gran periodista. Tuvo la visión rápida, la asimilación pronta y la expresión fácil que nuestra ruda profesión requiere como un desiderátum que pocos alcanzan a satisfacer. Pero todo eso es pura forma inanimada si el periodista no tiene dentro ese dinamo que se llama espíritu público, interés vivo y fecundo en los problemas de la comunidad, en la misma proporción en que cada parte de la sociedad se interesa egoístamente en sus propios asuntos. Así es como el verdadero periodista se convierte en agente de solidaridad social, porque siendo pobre vive preocupado de los vaivenes de la fortuna pública; porque impersonaliza sus sentimientos y sus simpatías o antipatías hasta donde es humanamente posible en servicio de su diario y de su público.

Cuando Díaz-Garcés se mezcla a la política, es tan mal político como tantos otros escritores que lo han ensayado a despecho de sus condiciones de artista y de hombres de una sensibilidad demasiado exquisita para esa lucha de paquidermos. Como Barrés y Maurras en Francia, como Valencia en Colombia y como Rodó en Uruguay, Díaz-Garcés resultó un reaccionario frente a las exigencias imperativas de la democracia. Y lo que es peor, su naturaleza de escritor sufrió en la refriega. Pero aun en esto su labor se valoriza moralmente y se gana el respeto de sus opiniones, porque tuvo el valor de sostenerlas y sufrir por ellas en lo que el escritor tiene como la atmósfera necesaria a su aliento, la popularidad.

Pero donde Díaz-Garcés debe ser estudiado con detenimiento es en la labor dispersa de sus tradiciones coloniales, de sus cuadros de costumbres, escritos entre dos artículos de diario y para un diario; hay que gustarlo en el volumen de sus Páginas Chilenas y en la fuerza de sus evocaciones del pasado romano y flamenco, mientras estuvo en Europa. De todo esto, sin duda lo más valioso, por lo original son sus cuadros de costumbres chilenas, pues aunque como buen humorista tenía fácil la vena patética y sentimental, esto resulta de segunda mano en él, como pasa con los Quintero.

Allá por 1913, Díaz-Garcés fundó «Pacifico Magazine», una de las pocas revistas sudamericanas que hayan sostenido por algún tiempo esa tendencia excéntrica a escapar el círculo vicioso de «no se publica nada mejor porque no se lee, ni se lee mejor porque no se publica.» La revista de Díaz-Garcés era naturalmente él mismo con toda esa prodigalidad en que se arrojaba por algún tiempo en sus empresas, con capricho versátil de artista. Allí aparecieron sus primicias de tradicionalista a la manera de Ricardo Palma; quiero decir, poniendo el mismo fluído vivificador en los apolillados cronicones coloniales, pero sin la vena picaresca del maestro limeño. El mérito de las tradiciones del chileno está más bien en el colorido, y en lo original de su tentativa de desmentir la idea corriente sobre nuestra falta de imaginación o de fantasía. «A la sombra de la horca» es una buena muestra de lo que Díaz-Garcés hubiera podido hacer con documentación más completa y más detenimiento, pues allí la psicolo-

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto...............	₡	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración..........		2-00
Para el extranjero, el número suelto..........................	$	0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)..........		4-00 » »
La página de avisos, por inserción.........................		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

gía está todavía subordinada al ambiente.

Su puesto estaba por lo demás en el presente vivo, según la expresión de Longfellow. Conocía al hombre del pueblo chileno como nadie lo ha conocido y ha podido expresarlo; lo conocía místicamente, por el sentimiento, y junto con sentirlo había conseguido guardar intocada esa frescura de expresión, esa llaneza campechana en el decir, que era en la atmósfera de su estilo lo que el aroma de los campos chilenos en las ráfagas de nuestras montañas. Había completado en lo pintoresco y familiar esa adivinación de nuestro huaso que el poeta Pezoa Veliz expresó en su aspecto trágico. El tipo favorito de Díaz-Garcés es el hombre de campo no contaminado todavía por las perversiones urbanas, o más bien dicho, inconsciente de ellas, como otras criaturas de Dios. Así vemos sacrificarse estoicamente a Juan Neira y solidarizarse dos bandos rivales en su común aversión a la policía en las Glorias de la Chicotera. Fiel, supersticioso, abierto de simpatía y de bolsillo, buen camarada y enemigo temible, el pueblo chileno encarna sus personificaciones características en algunos de los personajes de Páginas Chilenas.

Si su talento fué cordial con el pueblo, no pasó lo mismo con el pueblo urbanizado que conocemos como el «medio pelo». El talento de Díaz-Garcés sabe desentenderse admirablemente de las sutilezas y refinamientos aprendidos en una lectura varia e intensiva, para afrontar con pristina sencillez el tipo sencillo de los campos. Pero al pintar el medio ciudadano, sus prevenciones de hombre de sociedad se arman de la sátira y del ridículo para describir esos medios en que el entendimiento, el vino y el lenguaje tienen el sabor de lo falsificado... inofensivo. Fué tal vez un poco cruel en cargar la mano sobre la vulgaridad de las opiniones políticas del comerciante y del artesano y sobre la sensiblería de la señorita pobre. Desde más alto, acaso pudo ver mejor que todo se confunde, pero desde el centro de la sociedad chilena, el medio absorbió al costumbrista por esta vez. Páginas como las de «Un Bautizo» quedan sin embargo como documentos humanos, más que como simples apuntes de un medio social y de una época determinada.

En la ascensión de las letras chilenas, la obra de Joaquín Díaz-Garcés resume refinándola la obra de nuestros primeros costumbristas, de Vallejo, de Riquelme, de Givovich y de Ruíz-Aldea. Su interpretación es más efectiva, porque la expresión es más flexible y la visión más amplia. Tiene la condición esencial para no producir caricaturas: sentimiento, y la facultad de distinguir al títere de la naturaleza humana, con sus flaquezas dignas de la piedad de la sonrisa. Ahora que Joaquín Díaz-Garcés no opone ya esa su resistencia inerte a la compilación de su obra, ¿quién ha de encargarse de salvarla de las colecciones perecederas del diario, de esa casa de «El Mercurio» con la cual se había identificado por casi toda su vida? ¿Quién ha de juzgarle con medida recta y justa?

(La Prensa. Nueva York).

LA TIA PANCHITA Y MIS NIÑOS

Por CARLOS PEREZ TREASY

(Envío del autor)

En la revista Lecturas hallé de vez en vez uno que otro cuento de «La tía Panchita» que daba al público la escritora nacional Carmen Lira. Hubiera deseado entonces saborear estos cuentos que para mí tienen un sabor a infancia, pero era de raro en raro que tropezaba con un número de esta revista.

Tiempo después don Joaquín García Monge recogió ese manojo de cuentos y los editó. Me conseguí un librito de esos y lo leí de un tirón. Siempre lo leo; me recuerda a la abuela, la buena abuela; siempre me había de narrar algún cuento antes de dormir.

Recuerdo que una vez ella comenzó a narrarme el cuento de «La casita de las torrejas.» Oí el comienzo y me dormí, pero la abuela dijo el cuento. Cuando terminó—según lo que ella me dijo al día siguiente—me preguntó:

—¿Te gustó el cuento?

¡Y qué iba a contestar, si estaba dormido!

Pues bien, llevé el libro de Carmen a mis niños.

Comencé a leerles el cuento de «Tío conejo comerciante.» ¡Qué entusiasmo! Todos guardan silencio. No quieren perder la palabra más mínima del cuento.

—Que se vuelva a leer—replicó uno, y se leyó una, dos veces más. La campana llama a salida.

—Nada, nos quedamos hasta que se termine el cuento... Y se terminó el cuento.

—Niños, el que me prometa cuidar bien el libro se lo permito para que lo lea; cuidado con romperlo porque es el único que poseo.

—Yo, yo, yo... treinta niños se agitan en torno mío pidiendo el libro.

El afortunado fué Paco. Ese lo va a leer de primero y lo va a cuidar mucho. Le va a forrar con un papel grueso que su papá trajo de San José, y cuando no pueda leer porque está trabajando, lo va a guardar en la cómoda de mamá. A mamá también le gustan los cuentos y Paco va a leer en voz alta para que ella oiga.

El libro es leído, pero ya no viene igual. Trae las puntas dobladas y el forro con manchas de manteca. ¡Qué feo eso! ¡Qué niño más desaseado!

Ahora lo va a leer Héctor, porque es el que mejor se ha portado hoy, y porque nunca falta con sus tareas. Anoche se acostó a las once haciendo ese problema tan difícil que le puso el maestro. ¡Qué maestro más tonto, cree que uno nace sabio, pero ni el mismo Dios! Multiplicar veinticuatro por dos, ese es un problema de quinto grado!

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Ernesto Martin
ABOGADO Y NOTARIO
CUADRA DEL TEATRO NACIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO
Médico cirujano de la Facultad de Ginebra
Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.
Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.
Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL
DENTISTA AMERICANO
Teléfono 683 Apartado 434
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

Hector sí que lo va a cuidar. Le va a aplanchar las puntas dobladas con la plancha de mamá y le va a cambiar el forro. Le va a poner un forro pegado con goma. Papá tiene mucha goma traída de Estados Unidos. Allí vive Melico, el hermano de papá. Melico le manda a papá, goma, lapices y vestidos para nosotros.

Y el libro se va, pero vuelve peor. El forro hecho una costra con la goma y algunas de las puntas quemadas con la plancha. ¡Qué niño más descuidado!

Quien se lo lleva ahora es García, después César, y Tulio, y Teodoro, y Dago, y... Ya el libro no sirve. ¡Pobre libro! Ya no tiene forro, le faltan muchas páginas, pero todos lo han leído.

Ya Paco sabe muchos cuentos para contarle a su hermanito menor. Ayer le contó «Uvieta». De cómo se hace el diablo polvo. Y que haciéndole bien a los viejecitos puede uno ir al cielo.

Dagoberto dice que el niño Dios le va a traer muchos cuentos de «La Tía Panchita».

—Niños, van a regalar lo que queda del libro, lo van a regalar.

—Que se rife... que se rife...—y se se rifó.

Le tocó a Ajún, el chinito de la clase. Ajún volverá a leer los cuentos que quedan, y lo va a guardar como recuerdo en una cajita que le mandó el abuelito de la China.

Los niños chinos no tienen cuentos de «La Tía Panchita». Los niños chinos no deben gozar porque no tienen el cuento de «Tío Coyote» y «Tío Conejo». Los niños chinos no deben gozar.

Puntarenas.—1921.

El Barbero de Sevilla

IMPRESIONES DEL MAESTRO RAFAEL J. TELLO

HACE más de cien años que esa partitura se pasea orgullosamente por Europa y América, sin perder un ápice de su prestigio, sin desmerecer en nada ante las obras maestras que, en el género bufo, han dado posteriormente los grandes compositores. «Los Maestros Cantores», de Wagner, el «Falstaff» de Verdi, no han destronado a «la Perla de las óperas bufas italianas» (como llama al «Barbero» el severo crítico alemán Riemann).

¡Quién creyera que una obra que fué destinada para reinar por tan luengos años requirió tan sólo trece días de trabajo a su autor!

Y ¡quien creyera que esa obra maestra fué silbada despiadadamente el día de su estreno por el público romano!

A este propósito cuenta Félix Clement lo siguiente: «Desde el punto en que se abrieron las puertas del teatro de la Torre Argentina, se hallaban en su sitio los apasionados enemigos de Rossini, mientras que por el contrario, sus amigos, intimidados por el fracaso reciente de «Torwaldo», se mostraban poco resueltos a sostener la obra. Añádase a esto que Rossini había tenido la debilidad de permitir que García, cuyo talento admiraba, substituyese la Serenata del primer acto con una canción española de su composición; creyó que como la acción pasaba en España, esto daría cierto color local a la obra, pero aquel ensayo hizo un efecto deplorable, dada la disposición del público. Por desgracia, el traspunte se olvidó de templar la guitarra de Almaviva, lo cual tuvo que hacer García, ya en la escena. Rompiósele después una cuerda; tuvo que substituirla y el público empezó entonces a reir y silbar sin consideración alguna al Maestro, que entonces tenía veinticinco años, y que estaba allí acompañando la orquesta al piano, según era costumbre.

»Como era ajena a los gustos y hábitos de los italianos, la melodía fué mal recibida, y el patio se puso a canturrear algunos motivos españoles. Después de la introducción vino la cavatina de Fígaro. Pudo oírse el preludio, pero cuando vieron salir a Zamboni con otra guitarra, se echaron a reír todos y los de la cábala sacaron tanto partido de esto, con tal algazara y estruendo, que no hubo medio de oír una sola nota de aquel delicioso pasaje. Luego salió al balcón Rosina, y el público, que gustaba de la actriz, se disponía a aplaudirla. Por desgracia debió decir: «Segui o caro, de'segui cosi» y apenas lo hubo dicho redobló la risa. La silba y la gritería no cesaron durante el dúo de Almaviva y de Fígaro, y desde entonces ya se consideró fracasada la obra. En el dúo de Fígaro y Rosina volvieron a oirse los silbidos con más fuerza, y como redoblaba el estruendo no fué posible oir el final. Parecía que todos los silbadores de Italia se habían dado cita en la sala. Cuando se corrió el telón, Rossini se volvió al público, se encogió de hombros y dió algunas palmadas.

»Dicen que los espectadores se ofendieron de este acto de desdén, pero el caso es que nadie se atrevió a protestar. La venganza se reservaba para el segundo acto, y fué tan cruel cuanto era posible, pues no se oyó ni una sola nota. Sin embargo, Rossini, que por lo que se ha visto, no fué más feliz que Beaumarchais, no perdió la calma un solo instante y salió del teatro tan tranquilo como si se hubiera tratado de una obra ajena. Los cantantes, después de haber cambiado vestidos, acudieron a la casa del compositor para consolarlo de la triste aventura, y lo hallaron.... profundamente dormido!»

¡A cuántas reflexiones da origen la lectura del anterior párrafo que no he resistido a la tentación de transcribir. Cómo está expuesto a equivocarse un público apasionado! Con qué soberano desdén miró Rossini a aquel públicó que silbaba su obra maestra antes de poder juzgarla, y cuán justificado quedó ese desdén por el fallo, no de uno sino de millares de públicos de más de una centuria.

Cuando, en nuestros tiempos, tenemos la oportunidad de escuchar un «Barbero de Sevilla» como el que escuchamos el sábado por la noche, no podemos menos de reconocer con regocijo que las obras maestras fueron escritas, no para una época, sino para todas, y no para satisfacer las preferencias de determinada generación, sino para llevar la emoción del arte a todos los corazones humanos. Y reconocemos también, con gran satisfacción, que la escuela del canto no está hoy tan decaída como a veces suponemos; pues de estarlo, no sería posible interpretar tan soberanamente bien una partitura que fué escrita muchos años hace para grandes cantantes.

(*Excelsior*. México, D. F.)

Ninfa del bosque

(Tema de M. VINCENZI).

Por entre el bosque fresco y florecido
me acerco al lago, y en su clara linfa
ansío ver la pudorosa ninfa
bañándose desnuda y con descuido.

Como un manto el cabello destendido
le cae sobre la espalda y la cadera...
Nace el alba indiscreta y hechicera;
y el agua, entônces, sin hacer rüido,

el cuerpo le acaricia voluptuosa,
y, rizándose grácil, con sus ondas
tiembla en su seno de jazmín y rosa...

¡Lanzo un suspiro, oculto entre las frondas,
y al oirlo y mirar de donde emerge,
la ninfa dentro el lago se sumerge!

R. MAYORGA RIVAS

(*Envío del Sr. Vincenzi*).

UNIVERSO

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

José Martí.

8) La vida de las plantas

Por JUAN J. CARAZO

Las malas hierbas

Nada existe que no sea útil; nada vive que no desempeñe su misión; ninguna nota en el concierto de armonía que es el Universo, ni es discordante ni está de sobra.

Universo quiere decir todo armónico y completo y desde el microbio hasta el monstruo tienen su parte, son parte del todo.

Lo que el hombre llama malo es porque no lo comprende, pero cuando ve claro, se da cuenta del inmenso beneficio que aquello malo le da.

Mil pruebas habría, pero nos viene a la mente una: la electricidad.

Cuantas maldiciones habrá lanzado el hombre contra esa fuerza, misteriosa y vaga, que después de conocida se ha transformado en civilización; es luz y calor; es fuerza, es voz, es en las ondas Hertzianas, espíritu que va no sabemos hasta donde.

Si acaso de Marte nos vienen señales eléctricas y de aquí van allá, hay en ella un vehículo para nuestro espíritu.

Cuando no se conocía era maldita, una vez conocida se convirtió en bendición.

Así es todo.

Ahora, las malas hierbas son malas porque no las aprovecha el hombre, pero cada una es útil, ya muchas son conocidas, y si hoy nos vemos obligados a atacarlas rudamente, día llegará en el cual cada hierba sea un instrumento para la felicidad humana.

Hoy se combaten porque dañan a otras plantas.

Ahora, ¿qué daños causan?

¿Son reales?

¿Sólo ellas causan daño?

Se dice que las malas hierbas esterilizan el terreno y esto es falso, lo cierto es que ellas viven en las condiciones menos propicias y que donde nada prospera allí están.

Acorraladas por el hombre, tienen que refugiarse en donde primero pueden, tienen que luchar para vivir y de ahí viene su maldad.

Las plantas cultivadas, con los cuidados del agricultor han perdido poco a poco sus capacidades y son incapaces de defenderse: crecen lentamente y tienen que ceder el campo a la hierba fuerte que viene a desalojarlas.

En el suelo no causan daño y no sólo no esterilizan, sino que indican al agricultor las deficiencias de su terreno.

En las plantas cultivadas sí causan daño, porque les quitan la luz y las matan.

Con todo y eso, nos hemos valido de las malas hierbas para librar a ciertas plantas de los ataques de los insectos.

Para combatir las malas hierbas se acostumbra arrancarlas, cultivar el suelo, palear, etc., pero resulta que esa forma es ineficaz.

Tenemos un caso muy curioso en la *grama*.

Alguna vez le preguntábamos a don Enrique Jiménez N.: ¿Causa la grama acidez en el terreno o es la acidez una condición favorable para su desarrollo?

Creemos que es lo último y nos hace creerlo así la observación de dos hechos y alguna experiencia personal.

Ob. I.—En 1917-18, vi preparar un terreno que estaba invadido por la grama, para convertirlo en un papal y el agricultor me llevó para indicarme la inmejorable preparación que le estaba dando.

En el campo de la rutina era lo mejor: Arado primero, rastra después y, por último, una nube de muchachos con rastrillos y canastos sacando *hasta la última partícula de grama*.

Nada de abono, nada de cal, ningún estudio de *la deficiencia que favorecía la producción de la grama en el terreno*.

Después fué sembrada la papa y cuando ésta tenía 20 centímetros de alto *la grama tenía cubierto totalmente el terreno*.

El papal fué un fracaso.

Ob. II.—En 1918-19 estábamos instalando un colmenar en las vecindades de Guadalupe, en una huerta muy abonada y muy floreciente.

Al lado noroeste de la huerta había un terreno abandonado, cubierto de grama, y al estremo sur oeste de la dicha huerta estaba poniendo las colmenas.

Noté, desde el principio, que era muy raro ver en la huerta una matita de grama con todo y que la semilla del terreno vecino al volar, caía en ella.

Como yo no necesitaba en el colmenar suelo fértil, fuí sacando a carretillo la tierra superficial y llevándola a unas chayoteras.

El terreno del colmenar no recibía cultivo, fuéendureciéndose y entonces, con gran sorpresa de mi parte, *principió a cubrirse de grama.*

Entonces ví que la grama se produce cuando el suelo tiene ciertas deficiencias, que para ella son condiciones favorables.

Mi experiencia primera fué la siguiente: en un pequeño terreno totalmente cubierto de grama se puso cal en buena cantidad, se *hicieron lomillos con la misma grama* y se sembró papa.

La cosecha fué muy buena; y la grama desapareció.

La segunda la estoy siguiendo y fué así la parte primera de ella.

Un potrero que estamos convirtiendo en huerta tenía unos *parches* de grama que daban miedo; el terreno se trabajó una vez y se sembró de camote quedando la hierba cubierta.

Al volver el suelo, para el próximo cultivo, reapareció la grama, débil.

Se sembró frijol, y ahora he observado que las raíces de la grama son muy superficiales.

La experiencia está sin concluir.

Aquí se puede ver otro caso del empirismo en la agricultura: se combaten las malas hierbas por el procedimiento primitivo de arrancarlas o cortarlas sin preocuparse por averiguar lo fundamental: ¿por qué se producen?

Antes debemos dividirlas en dos grupos; las muy perjudiciales y las semi-ofensivas (verdolaga, mielcilla, etc., etc.)

Las condiciones en que se producen éstas son diferentes a las que necesita la grama, escobilla, dormilona, etc., y cuando se principia a cultivar un campo se nota que poco a poco se va verificando la sustitución de las malas hierbas, por las menos malas.

Esto es una guía para el agricultor, pues si la grama indica acidez, la verdolaga, p. ej., indica buenas condiciones de fertilidad.

Una mala hierba desaloja a las otras sea mejorando o empeorando la calidad de hierbas.

Nosotros creemos que para combatir científicamente las invasoras lo que precisa es averiguar cuáles son las deficiencias que en el terreno las favorecen, y subsanarlas.

En el caso concreto de la grama se puede asegurar que se propaga por acidez excesiva en el terreno.

Nada se gana con arrancar la hierba una y mil veces si se conservan en el suelo las condiciones que la favorecen.

La agricultura no ha estudiado aún las aficiones, costumbres, etc., de las malas hierbas y no puede decirle al

agricultor como se deben combatir.

Para nosotros el problema resulta concreto: «la mala hierba es el resultado de cierta deficiencia en el terreno, si ésta se subsana, aquella desaparece.

Más adelante nos extenderemos sobre esto.

En nuestro próximo trabajo daremos algunas observaciones referentes a la tristeza de las plantas y sus causas.

(*Envío del Autor*).

DEL HOMBRE FOSIL AL HOMBRE VIVIENTE

POR J. DANTIN CERECEDA

EL profesor del Museo de Historia Natural de París, M. Marcellin Boule, acaba de publicar una obra, «Les hommes fossiles», en que resume, en forma magistral, cuanto hoy se sabe acerca de los antecesores antropomorfos y de los hombres fósiles que han precedido al presente.

Intentaremos, en notas breves, presentar el estado actual de la cuestión, sin atender a más pormenores que aquellos que se tengan por más interesantes.

En los albores del periódo pleistoceno, la industria lítica del chelense, en todos los puntos del globo uniforme, atestigua la presencia del hombre. El hombre es, pues, anterior a la era cuaternaria misma; pero jamás los «eolitos» de Rutot, el profesor brucelés, podrán servir de razón en favor del hombre terciario.

Con los sílex chelenses se encuentran en localidades diferentes de Europa, fragmentos de esqueletos humanos. Schoetensack describe en 1908 la mandíbula del «Homo Heidelbergensis», hallada en Mauer, junto a Heidelberg, en asociación con la fauna del pleistoceno inferior.

S. Woodward, en el año 1912, halla y describe, bajo el dictado de «Eoanthropus Dawson», osamentas humanas en Piltdown (N. de Newhaven). Ya no es la mandíbula de tipo arcaico, con claras reminiscencias aun de lemúrido, de Heidelberg, por cuanto Keith afirma que el cráneo del yacimiento de Piltdown es lícitamente comparable con el de «un burgués de Londres». Sin embargo, el yacimiento es contemporáneo igualmente del pleistoceno inferior, pero acaso es ya acheulense.

G. Schawalbe describe en 1914 una mandíbula humana procedente de Ehringsdorf (junto a Weimar), notable por la ausencia de mentón, que parece contemporánea de Piltdown, pero que revela un hombre de tipo muy distante de los de Mauer y de Piltdown.

En tiempos del pleistoceno medio o musteriense, ante la última gran invasión glaciar, el hombre se refugia en las cavernas. Es el hombre de Neanderthal (junto a Dusseldorf), cuyos caracteres conocemos desde 1856, en que fueron descritos.

He aquí ya el «Homo Neanderthalensis», de cráneo bajo y robustas arcadas orbitarias. Nuevos documentos posteriores, de enorme interés, proporcionan varios yacimientos franceses. En 1908, el esqueleto de Chapelleaux-Saints (Correze); 1909-1912, los esqueletos de toda una familia en La Ferrassie (Dordsgne), y el esqueleto de La Quina (Charente). De talla pequeña (1 m. 55), comparable a la de las más pequeñas razas modernas actuales, este hombre tiene sus suturas frontonasales situadas en una profunda depresión, como en los australianos (y contrariamente a lo que ocurre a los monos); su nariz es muy ancha, como en las razas negras; los maxilares proyectan un verdadero hocico.

Están ya representados en el paleolítico medio, un verdadero (Homo sapiens), que los restos de Piltdown indican ser, acaso, más antiguo todavía, y un «Homo», el de Neanderthal, arcaico, que parece un superviviente, de prototipo ancestral, rezagado en medio de la fauna holártica con «Elephas primigenius». No hay relación de dependencia entre ellos, sino de coexistencia.

En el pleistoceno superior, llamado edad del reno, hay ya verdaderos «Homo sapiens».

El progreso gradual de armas y utensilios consiente distinguir los niveles auriñaciense, solutrense, magdaleniense, arilìense (transición del paleolítico al neolítico). Boule distingue un grupo de «civilizaciones mediterráneas»—se vería así cuán antiguo puede ser este mundo aparte, esta cuenca única en el mundo—y otro de «civilizaciones atlánticas».

(*Concluirá*)

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. —Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).— Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.— Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

LA COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica